

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2006

PRESENTACION /

COYUNTURA

La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur / 7-18

Hernán Ibarra

El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena:

Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006)

en las provincias de la sierra / 19-36

Sara Báez Rivera y Víctor Bretón Solo de Zaldívar

Escenificaciones, redes y discursos en la segunda vuelta electoral / 37-50

Carlos de la Torre

Conflictividad socio-política / 51-56

Julio- Octubre 2006

TEMA CENTRAL

La crisis del clientelismo en Ecuador / 57-76

Pablo Ospina Peralta

Relecturas de la noción de clientelismo: una forma diversificada

de intermediación política y social / 77-102

Emmanuelle Barozet

El Clientelismo político como intercambio / 103-148

Susana Corzo Fernández

La Política del Don en la ruralidad Peruana / 149-160

Ladislao Landa Vásquez

DEBATE AGRARIO

La investigación Agroecológica: ¿Puede contribuir a la disminución

de los impactos ambientales? / 161-166

Susana Álvarez y Teodoro Bustamante

Desplazamiento poblacional y seguridad humana:

el caso de Carchi e Imbabura / 167-186

Tanya Korovkin y Zulinda Hernández

ANÁLISIS

De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político
del movimiento obrero ecuatoriano / 187-204

Takahiro Miyachi

La responsabilidad de proteger elementos para el desarrollo
de una posición ecuatoriana / 205-220

Arturo Cabrera Hidalgo

Inicios de la Modernidad en América ¿Civilización o Barbarie? / 221-230

Pedro L. Basulto Ramírez

La Política del Don en la ruralidad Peruana

Ladislao Landa Vásquez*

Existen tres modalidades de relaciones clientelares en la sierra sur peruana. La primera entre las autoridades locales elegidas y la población a través de intercambios de votos por trabajo remunerado. La segunda está relacionada con las políticas contra la pobreza donde el actor principal es el Estado que reparte alimentos, gana clientela y se mantiene en el poder como lo hizo la dictadura fujimorista. La tercera modalidad corresponde a la relación que han construido los organismos privados (ONG) con los campesinos al organizar proyectos de ayuda o apoyo a las actividades rurales.

El fenómeno político es una trama compleja de acciones en el que existen varios tipos de relaciones entre las personas que participan en ella, puede tratarse de relaciones de subordinación, de colaboración u otras que combinan varios niveles. Para explicar estas actividades, en nuestros países se ha desarrollado un cierto interés por algunas de sus expresiones definidos bajo conceptos como populismo, clientelismo y caudillismo, entre otros. Aunque estas acciones generalmente están catalogadas como expresiones negativas para la marcha democrática y moderna, pues se consideran como obstáculos para una real participación de la población en la política. No obstante ¿qué sucedería si se admite que en realidad éstas son las formas más aceptadas por un sector de la población que a veces se convier-

te en la única manera de participación? Y esta situación parece ser el caso del clientelismo que se ha convertido en habitual en nuestro medio.

A, este respecto, en el Perú es frecuente admitir que una de las herencias de la dictadura fujimorista son las relaciones clientelares, aunque también se admite que no fue su gobierno el único que se caracterizó por este tipo de políticas, pues se considera que es parte de una tradición que se arrastra desde mucho tiempo atrás. Además esta situación estaría un poco más acentuada en el espacio rural, toda vez que persistiría cierta inercia de un pasado donde las relaciones de servidumbre fueron una de sus características. En este sentido el clientelismo parece concebirse también como un ethos tanto de la sociedad peruana y a veces de Latinoamérica en general.

* Doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia (Brasil), investigador del Instituto Nacional de Cultura y profesor invitado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Como es previsible, este fenómeno ha cambiado de una a otra época, no es lo mismo una relación clientelar en períodos previos a la Reforma Agraria, comparados con los que existen hoy en los espacios rurales. Asimismo, son distintas las interdependencias entre los sujetos que participan en este tipo de relación en las ciudades grandes y en pequeñas.

Sería adecuado entonces conocer sus características y comprenderla como un sistema de relaciones de intercambio que en cierto sentido realiza las políticas locales y a veces nacionales. Esto nos permitiría explorar otros ángulos que pocas veces se intenta afrontar, lo cual no implica, de ninguna manera, sugerir que es el modo más correcto de actuación política, sino comprender perspectivas que se dejan de lado en función de lo prescribible. En este sentido, en este texto intentaré presentar algunos casos relacionados con esta problemática en espacios rurales como son los departamentos de Cusco, Apurímac y Ayacucho.

El fenómeno clientelar: ¿Intercambio y formas de relación política?

En efecto, algunos estudios, consideran el clientelismo como parte de una relación premoderna donde los favores eran cotidianos entre los sectores dominantes y sus subordinados, propio de sociedades no seculares. Los diversos estudios muestran una especie de atavismo de sociedades iberoamericanas y en América Latina habríamos heredado esta tradición y lo que hoy deberíamos hacer es liberarnos de ella para concluir nuestra modernidad e instituirnos en una verdadera democracia. En estas ideas al parecer existe un halo distintivo entre un mundo anglosajón secularmente moderno y una Iberoamérica que no puede desprenderse de sus lazos premodernos y hasta feudales. Estas ideas no solo corresponde a europeos sino también son manifestados por analistas de nuestros propios países¹. Cambiar estas actitudes y asumir una conducta democrática sería entonces un reto para el futuro.

1 Una de estas afirmaciones sostiene que "el clientelismo, esa práctica mediante la cual se condiciona la entrega de beneficios sociales a un respaldo al partido de gobierno, tiene varias consecuencias muy negativas para el país: a) Socava la democracia al promover una relación vertical de partidos políticos y masas, y sostiene la confusión entre Estado y partido. Es, por ello, el camino contrario al que se necesita para construir ciudadanía. Ésta es fundamental para que las personas se relacionen horizontalmente con el Estado. b) Destruye la autoestima y la confianza de los pobres, a quienes se les enseña que para mejorar sus condiciones de vida tienen que dejar de lado sus derechos políticos, en vez de poner el énfasis en que amplíen y aprovechen sus propias capacidades económicas y sociales. c) Impide la eficiencia y eficacia de los programas sociales, pues hace que en los cargos de dirección se nombre a quienes profesan fidelidad partidaria y están dispuestos a ser artífices de la manipulación, en vez de colocar a quienes tienen las capacidades técnicas y gerenciales necesarias. En un período cercano a las elecciones, el riesgo del clientelismo es obvio. Algunos mecanismos para evitarlo son: aprobar estrictas normas de

Si nos propusiéramos comprender desde otro ángulo, tal vez sea pertinente realizar observaciones que ayuden a comprender este fenómeno, quizás *desde el lado del cliente* o mejor desde una perspectiva local y no necesariamente desde parámetros marcados que por principio ya recusan como una anomalía extirpable.

Sin pretender defender el fenómeno clientelista, podríamos comprenderlo como un intercambio entre miembros de una sociedad en donde el Estado no llega directamente (Corzo Fernández, 2002; Auyero, s/f). Según estos análisis dicha actividad, aunque también puede degenerar en corrupción, pero de la misma manera, a veces puede ser la *única forma de realizar la política* en algunos espacios. En este sentido también podríamos definirlo como parte de las estrategias de contraprestación, tema que ha sido ampliamente estudiada por antropólogos en términos de reciprocidad².

Y entender la reciprocidad no implica asumir el aparente altruismo total en el que dos o más personas intercambian igualmente. A este respecto incluso el mismo Marcel Mauss, el influyente teórico del *don* ya señalaba en 1923, que “el carácter voluntario, por así decirlo, aparentemente libre y gratuito y, sin embargo, obligatorio e interesado de esas prestaciones; prestaciones que han revestido casi siempre la forma de presente, de regalo ofrecido generosamente incluso cuando, en ese gesto que acompaña la transacción, no hay más que ficción, formalismo y mentira social, y cuando en el fondo lo que hay es la obligación y el interés económico” (Mauss, 1979: 156)

Esto significa comprender precisamente los intercambios como formas de relaciones sociales que implican aspectos favorables y desfavorables para uno y otro lado del “contrato”, y generalmente las personas son conscientes de

neutralidad política que castiguen cualquier uso partidista de los programas; establecer una política de transparencia que permita a la ciudadanía vigilar de cerca todos los procedimientos, y; encargar la dirección del programa a un directorio plural e independiente que sirva como aislante frente a las presiones que los partidos de gobierno podrían ejercer.” (Frankce, 2004).

- 2 Corzo Fernández (2002: 14) manifiesta que “Se entiende el clientelismo político como la consecuencia de una relación personal de intercambio, en el ámbito de la política, que se establece de forma voluntaria y legítima, dentro de la legalidad, entre los que pueden ocupar u ocupan cualquier cargo público y los que desean acceder a unos servicios o recursos públicos a los que es más difícil llegar, que no imposible, de no ser por este vínculo o relación. Se trata de un intercambio extrínseco entre partes, que beneficia a ambas, porque su situación de desigualdad funcional no afecta al intercambio que ambas partes requieren para alcanzar sus fines... se trata de una relación política, porque no es exclusivamente económica o de amistad, ni tampoco de solidaridad. Reporta un beneficio, no necesariamente cuantificable, a partir de un intercambio directo e indirecto que se produce en el ámbito de lo público aunque responda a mecanismos propios del mercado privado”

sus efectos y así emprenden tales alianzas, como una necesidad en muchos casos.

Para comprender en términos de intercambio tenemos que agregar también que las relaciones de reciprocidad pueden clasificarse en dos modos, uno simétrico y otro asimétrico. El primero implica una relación igualitaria y mutua dependencia en términos de intercambio; mientras que el segundo supone una relación desigual en el que uno de los lados se beneficia más que el otro. Sin sugerir ningún esencialismo, estas relaciones nos recuerda el sistema de reciprocidad andina que posiblemente funcionó en las sociedades prehispánicas (Véase Murra, 1975; Alberti y Mayer, 1974).

Hemos mencionado líneas arriba una especie de tradicionalidad en el fenómeno del clientelismo, no obstante es pertinente distinguir de acuerdo a su historia. Cuando se considera el clientelismo en períodos pasados, y particularmente en épocas donde las relaciones sociales eran de dominación, éstas generalmente están asociadas y quizás confundidas con otras expresiones como el caciquismo (España), coronelismo (Brasil) y gamonalismo (Perú), donde la asimetría entre los diferentes componentes de dichas sociedades es relevante y la relación patrón-cliente es más

evidente. Diferente es cuando existe un *mínimo* de democracia donde la decisión para escoger estas "alianzas" tiene un peso importante, en este sentido, el clientelismo en democracia supone una libre elección de las partes, de las "masas" con el "líder", pues ambos necesitan el apoyo del uno y el otro. Con estas premisas señaladas, me permitiré enseguida presentar los casos enunciados.

Cusco y Apurímac: clientes in(con)dicionales³

Las relaciones políticas en la zona rural cusqueña y apurimeña en el Perú (Landa 2004), nos ha permitido distinguir tres tipos de relación clientelar que puede resumirse de la siguiente manera: a) cuando los líderes locales buscan corresponderse y recibir apoyo de clientes, b) cuando el Estado se convierte en el patrón frente a una clientela rural a partir de políticas de ayuda, y c) cuando instituciones de apoyo privado (ONG) etablan relaciones clientelares con los beneficiados de sus programas.

Los campesinos de Haqira Lima-tambo y Colquemarca esperan atar un tipo de relación con las autoridades políticas de sus distritos, en especial con los alcaldes que son elegidos en comicios electorales cada cuatro años. Estos líderes que pretenden la alcaldía gene-

3 Para una mejor comprensión de la división política administrativa en el Perú debo señalar que el país está organizado por departamentos (ahora regiones de acuerdo a las últimas reformas) los cuales se dividen en provincias, éstas a la vez en distritos, donde cada nivel tiene sus autoridades respectivas, unas elegidas en comicios y otros nombrados por el gobierno. Los alcaldes y presidentes regionales son elegidos en votaciones cada cuatro años.

ralmente realizan su campaña electoral ofreciendo algunas ofertas directas como la posibilidad de trabajo remunerado en los proyectos de la Municipalidad, y en otras más indirectas como son los beneficios de las obras (construcción de carreteras, reservorios de agua, locales comunales y otros), que ejecutarían si fueran elegidos. Los alcaldes, una vez alcanzado el sillón municipal deben mantener las expectativas de sus electores y calcular su interés por el grupo más numeroso —que en este caso corresponde a la población rural— por lo mismo que las obras se concentra en beneficio de este sector. Entonces este indistinto grupo representa el potencial electoral de los líderes y candidatos locales, quienes prestan mayor atención a este sector, dándole menor importancia a los pocos electores urbanos que en algunos casos son los descendientes de los viejos hacendados —que de vez en cuando disputan el poder, esta vez a través de elecciones libres tal como se accede hoy a las alcaldías⁴.

Esta situación se diferencia de períodos anteriores donde los alcaldes daban mayor prioridad hacia el sector urbano donde se concentraba la elite local y los hacendados. Hoy todo esto ha cambiado a partir de la Reforma Agraria y las transformaciones sociales ocurridas en los años 70 y 80 (entre ellas la desaparición del sistema de haciendas y por otro

el acceso a la educación escolar de los campesinos); otro tanto es el voto para los analfabetos (que en gran número también son campesinos).

Como puede observarse, en este tipo de relación, hasta cierto punto, existe una simetría entre el elector y estas autoridades locales, pues éstos dependen del voto de los pobladores y aquellos de las posibilidades de trabajo que les proporcione las autoridades. **Quere-mos trabajo**, ese parece ser uno de los objetivos para brindar apoyo a cualquier candidato, se trata de acceder a un trabajo fijo una vez que haya ganado las elecciones. En mucho esto se debe a la fragilidad de las familias campesinas cuya actividad de producción agrícola y pecuaria ha sido minada por los cambios económicos y ahora acentuada por los cambios producidos por las políticas neoliberales que no solo afecta a las ciudades, sino también a espacios rurales.

Como ejemplo de esta situación podemos presentar el caso de una persona de 60 años de edad, en Haqaira, que expresaba su perspectiva señalando: “(el candidato) nos dijo a los ancianos ‘les daremos trabajo, te daré trabajo suave a ti’”(chaypiqa niwaraku wiraqocha, ancianukunamanpis trabajankis suave trabajakunallata qusaykis niran ya). Las promesas de un candidato a estas personas que están integrándose a

4 Anteriormente los alcaldes eran nombrados por las autoridades políticas, es decir los gobiernos de turno nombraban a estas autoridades locales. En la década del 60, durante el primer gobierno de Fernando Belaunde Terry, se realizó las primeras elecciones para las alcaldías; durante el gobierno militar (1968-1980) los alcaldes nuevamente fueron nombrados por el gobierno. En el segundo gobierno de Belaunde (1980-1985), definitivamente se instituyó la elección de alcaldes por votación libre de los ciudadanos.

un sistema electoral, luego de estos procesos de violencia y también de voto a los analfabetos tienen mucho que ver precisamente con el trabajo remunerado.

Además, un elemento a considerar para comprender esto, es la **relación cara a cara** entre las personas que intercambian apoyos. En el distrito de Hachira por ejemplo, una señora expresaba su reclamo al alcalde señalando: “no nos reconocía aun cuando lo saludábamos, estaba indiferente” (manam rimayusqaykutapas riqsiwaqkuchu). Esto significa efectivamente que para que exista una relación clientelar o de apoyo debe existir una relación directa entre estas personas que desean intercambiar favores o apoyo. El líder si desea obtener el voto de una población tendrá que relacionarse directamente con el cliente, en este caso el saludo y reconocimiento se convierten en elementos importantes, se trata de un trato directo o simbiosis que comparten dones y contradones, son estos espacios pequeños donde las autoridades y personas con cierto poder usufructúan el apoyo de la población a partir de estos ofrecimientos e intercambios reales y directos.

El segundo modo de relación clientelar en la ruralidad peruana es la correspondiente al Estado frente a las poblaciones campesinas. En los últimos años, particularmente en el periodo de la dictadura fujimorista, se desarrollaron acciones de ayuda a los sectores más pobres del campo. Esto debido sobre todo, a lo que eufemísticamente se denomina políticas de ajuste y reforma del Estado. Perú es uno de los países que a partir de la década del noventa más del

50% de la población se encuentra en situación de pobreza, siendo el 30% los de extrema pobreza y en su mayor parte ubicados en los sectores rurales. En este sentido, este grupo fue uno de los blancos de aplicación de estas políticas de ayuda. Existe pues un permanente reparto de alimentos a las poblaciones de bajos recursos que se ejecutan bajo estricto planeamiento por parte de organismos directos del gobierno (Ministerio de la Presidencia) que hacía llegar la imagen del presidente a través del reparto de estos alimentos.

Una consecuencia de este tipo de políticas son las interpretaciones de algunas personas que sostienen que los campesinos están dejando de laborar las tierras porque “todo les regala el gobierno, aceite, arroz, pescado”; asimismo, estos campesinos rechazarían las ofertas de trabajo remunerado en la agricultura local porque “papá gobierno les da comida y no necesitan trabajar”.

Como se puede observar esta relación del Estado con las poblaciones rurales pueden considerarse como un clientelismo extremo, cuyo objetivo es recibir permanentemente apoyo en épocas electorales. El gobierno de Fujimori evitó cualquier tipo de intermediarios, el reparto de víveres y ayudas a la población rural trató de mostrar la figura del presidente como el principal benefactor y no los funcionarios que en su mayor parte fueron simples cadenas cuyos rostros no deberían quedar en la mente de estos campesinos.

Este tipo de políticas de ayuda tuvo una continuidad luego de la caída del gobierno fujimorista puesto que los programas de asistencia a través de diferen-

tes organismos de base, poblaciones con bajos recursos algunos instituidos incluso desde los años 70 (Vaso de leche, Desayunos escolares, Comedores Populares y Clubes de Madres) no podían detenerse⁵. Aunque, es pertinente aclarar que los últimos gobiernos están tratando de evitar una relación clientelar organizando esta ayuda de manera descentralizada, transfiriendo responsabilidades a instituciones locales quienes hoy se encargan de repartir los productos alimenticios de estos programas señalados y además mejorando las metodologías de detección de los sectores más pobres.

No obstante, los analistas de estos programas de apoyo a la pobreza consideran que siguen existiendo algunos problemas en la ejecución, los que describen bajo el concepto de filtración, lo cual significa que los dineros y productos para estos programas no llegan a los realmente pobres, sino benefician a sectores que tienen recursos y no necesitan tanto como estos pobres, esto debido a las dificultades para definir exactamente cuales son los sectores pobres, lo que da lugar nuevamente a afirmaciones como "que el tipo de intervención de parte del Estado genera un escenario altamente proclive para el desarrollo de conductas clientelísticas en el peor de los casos, o para la consolidación de grupos de interés particular, pero no para la atención de las necesidades de los

más necesitados en el marco de estrategias de desarrollo, por lo que se hace imperativo pensar en modificar el tipo de intervención del Estado en materia de ayuda alimentaria para los más pobres." (Tanaka y Triveli, 2002: 27)

Por supuesto, este tipo de ayudas no fueron solventadas con los recursos exclusivos del Estado, sino con el apoyo de organismos internacionales. Estos programas son apoyados por organismos internacionales (Banco Mundial, Banco Internacional de Desarrollo, entre otros) que en términos generales tendrían como objetivo ayudar a superar la pobreza, pero estas dificultades señaladas y los gobiernos corruptos y dictatoriales también contribuyen indirectamente a la generación de una cultura clientelista, toda vez que no pueden monitorear adecuadamente al Estado en la implementación de programas de apoyo a la solución de la pobreza.

Como tercer modelo de relación clientelar puede considerarse las actividades de los Organismos No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD u ONG) que realizan distintas actividades en el espacio rural. Como sabemos, las ONGs son organizaciones que vienen trabajando desde la década del 70 en diferentes sectores de la población organizando proyectos de ayuda a los sectores con menos recursos económicos. En lugares como Cusco, la presencia de estas instituciones ha llegado a tal nivel

5 Quizás vale señalar como ejemplo uno de los programas más importantes como es el Vaso de Leche que fue creado por el equipo del alcalde de Lima, Alfonso Barrantes Lingán (Izquierda Unida 1983-1986) que luego se difundió por todo el país y finalmente asumido por el Estado y hoy financiado por el Ministerio de Economía pero administrado por las Municipalidades locales.

que incluso llega a sobrepasar más de un centenar ONG, la mayoría centradas en el campo. En este proceso, se ha construido una relación muy particular entre la población y estos organismos, creando lazos y sobre todo cierta dependencia de los mismos. Hemos tenido la ocasión de recoger testimonios de dirigentes locales y la población señalando que solo es posible “salir de esta pobreza con la ayuda de estos organismos”, incluso en algunos casos manifiestan su preferencia por estas instituciones que por las estatales. En este caso se considera que estas organizaciones tienen un trato más directo, es decir cara a cara, y no indirecto y lejano como los organismos gubernamentales (cuyos funcionarios incluso se muestran déspotas e indiferentes en su relación con estas poblaciones)⁶. Frente a ellos, los promotores y activistas de ONG se muestran más afables y precisamente se caracterizan por este trato directo.

En este caso se ha construido una relación clientelar más o menos horizontal cuyas interdependencias se constituyen a partir del trabajo y participación de uno y otro sector, y habría que reafirmar “que las ONG, en principio, no

pretenden crear lazos clientelares —si bien en su práctica cotidiana dependen de las buenas relaciones que construyan con la población. El hecho es que las ONG disponen de recursos que atraen a campesinos y pobladores, los cuales desean participar de sus proyectos y tener la posibilidad de tener trabajos temporales sea como promotores o personal de apoyo” (Landa, 2004: 120)

Ayacucho y el “derecho a las obras y al puesto”

Ahora pasemos a observar otra situación, aunque en general similar a lo que hemos visto. Esta vez se trata de acercarnos a las experiencias en un departamento como Ayacucho, y en particular en la provincia de Vilcashuamán que corresponde al centro sur del país donde se desarrolló las acciones armadas de Sendero Luminoso. En efecto, luego de la tragedia de la violencia de los años 80 y 90, la recuperación de los gobiernos locales en esta región ha consistido en el retorno de la competitividad política a través de elecciones libres⁷. En este espacio también, hasta los años 60’ los cargos políticos en su ma-

6 Como hemos señalado, estos funcionarios estatales, intermedios entre el gobierno y la población, no pudieron convertirse en una bisagra, tal como sucede en Argentina según los análisis de Auyero (2004), porque el gobierno dictatorial de Fujimori no quería competencias, temía que pudiera surgir líderes en estos espacios, por tanto su objetivo era irradiar su imagen de único benefactor, incluso definiendo su gobierno como democracia directa por el hecho de él mismo alcanzar los alimentos a estas poblaciones pobres.

7 Debemos recordar que durante el período de violencia las autoridades fueron víctimas de asesinato por parte de la subversión como también de las fuerzas armadas, lo cual condujo a la huida y migración de estas autoridades políticas y administrativas a otros lugares para conservar sus vidas.

yoría estaba en manos de sectores de poder quienes controlaban los recursos económicos.

La Reforma Agraria de 1969 aquí también se encargó de liquidar este sistema terrateniente y servil transformando profundamente el ámbito rural, situación que permitió la presencia de un sector campesino que logró cierta alfabetización que le permitía competir con los hijos de antiguos terratenientes en la dirección de las instituciones locales tanto estatales como también gremiales. Producto de estos cambios, hoy las autoridades son profesionales provincianos que vuelven a sus lugares de origen y comienzan a representar a sus pueblos.

En el caso de Vilcashuamán, el gobierno de Fujimori también ejerció una gran influencia con varios programas, y sobre todo algunos de sus representantes locales fueron del mismo partido fujimorista, de tal modo que la ayuda a los sectores pobres también se hizo efectiva, quizás con más fuerza que en otros lugares⁸. Las razones son más que obvias, pues se trataba de contrarrestar la influencia de Sendero Luminoso. La década del noventa la votación a favor del dictador fue importante en este departamento, aun cuando se considere que se debía a la manipulación de los votos y las sospechas de fraudes por

parte de los funcionarios del Estado, sumado al control militar que impedía una transparencia.

En Ayacucho también podemos hallar una importante transformación en los esquemas políticos locales, en el sentido de que los candidatos y autoridades deben observar atentamente sus flujos electorales cuyo caudal proviene de los sectores rurales, generalmente de campesinos que en muchos casos son retornantes a sus lugares de origen luego de calmado el espectro de la violencia política. Observamos que gran parte de las obras ejecutadas por los gobiernos municipales están concentradas en pequeños proyectos dedicados a la agricultura y la infraestructura de los pueblos pequeños. Las carreteras o trazados de caminos carrozables se convirtieron en la bandera de estos alcaldes trasladando el grueso de sus actividades al hábitat de los campesinos. Las personas que viven en el contexto urbano se consideraron afectadas por este cambio puesto que estos alcaldes habrían descuidado la ciudad. Como hemos visto, este cambio de prioridad hacia el sector rural se debe principalmente a que el caudal electoral precisamente está allí, en los campesinos quienes representan más del 60% de población.

En Vilcashuamán los programas de apoyo a los sectores pobres también son

8 Los habitantes de Vilcashuamán recuerdan a Fujimori como una persona que frecuentemente visitaba esta población y entre otras excentricidades lo describen sentado durante largas horas en el Ushnu (monumento arqueológico de la época inca en forma de plataforma de cinco niveles) donde se llenaría de energía. En Vilcashuamán también recuerdan la visita del fugaz presidente ecuatoriano Abdalá Bucaram, que juntamente con Fujimori depositaron una placa recordatoria en una calle de esta ciudad, placa que luego fue destruida cuando cayó el dictador peruano.

importantes, en ella existen el programa Vaso de Leche, un Club de Madres que administra un Comedor Popular. Todos estos programas están canalizados por la Municipalidad local, aunque la población está consciente que este tipo de ayuda proviene directamente del gobierno central por tanto difícilmente puede ser aprovechada por el gobierno local.

De otro lado, en períodos recientes, en el gobierno de Toledo, se realizaron algunos de los programas de ayuda a partir de la realización de obras donde se requerían trabajadores locales, uno de éstos fue precisamente el denominado "A Trabajar" cuyo presupuesto estaba destinado a obras locales que debían ser canalizados por los gobiernos locales, en este caso por la Municipalidad. Este tipo de actividades también supuso el trato directo o cara a cara con la población. Los alcaldes al asumir este tipo de proyectos se permitieron mantener un clientelismo con ciertos sectores y parte de la población se sintió discriminado. Varios de nuestros entrevistados en Vilcashuamán nos señalaban que el gobierno local tenía sus trabajadores preferidos a quienes frecuentemente les llamaba para participar en estos trabajos. Esta situación es grave tratándose de una zona donde los ingresos monetarios cada vez son más importantes y muchos de los jefes de hogar tienen que migrar para conseguirlos, de esta manera una posibilidad de trabajo en estos programas es de gran ayuda para quienes logran conseguir estos "alivios" sin salir del pueblo y ayudar a solventar sus gastos.

Existen también otros espacios donde las relaciones clientelares aparece y

éste se da en el sector educativo. En el Perú las formas locales de administración educativa a nivel provincial son denominadas Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) cuya dirección es apetecida por las autoridades. En julio del 2005, en Vilcashuamán ocurrió un incidente bastante demostrativo de estas disputas: la Dirección Departamental de Educación con sede en Huamanga (el nivel superior de esta localidad) había nombrado a un director para la administración de Vilcashuamán. Al poco tiempo, la presidencia del Gobierno Regional asumiendo sus atribuciones de gobierno general del departamento también nombró a otra persona como director de la UGEL de Vilcashuamán. En este caso no solo se trataba de una disputa local de dos tipos de autoridades que se atribuían derechos (por un lado la administración educativa y por otro la regional y política). Ambos directores nombrados tuvieron que disputar el apoyo de los *clientes* durante dos meses, en este caso obviamente entre los trabajadores de este sector, es decir maestros de escuelas y trabajadores administrativos; este mismo personal no sabía a quien apoyar puesto que si apoyaba a uno de ellos corría el peligro de ser despedido o cesado cuando se impusiera el otro.

En realidad aquí estaba en juego cuotas políticas y a partir de allí clientes. En estos espacios precisamente, no solo se dan situaciones de clientelismo sino también corrupción pues es muy frecuente escuchar que los puestos de maestros de escuela y personal administrativo deben ser "comprados", esto es, en varios de los casos se señala que el primer salario del maestro es íntegra-

mente cedido a quien le dio el puesto. En este mismo espacio también es común escuchar que existe nepotismo cuando la parentela de los directores ocupan puestos administrativos o plazas de maestros. En realidad es un juego bastante complejo que solamente se puede comprender al observar directamente la localidad.

Conclusión: las formas visibles del clientelismo actual

Hemos señalado que en el escenario rural las manifestaciones políticas se expresan de diversas maneras, siendo el clientelismo como intercambio uno de los aspectos más visibles, se trata de procesos en los cuales la población asume estrategias para acceder a ciertos recursos económicos que pueden ser trabajo remunerado en organismos estatales temporales, recibiendo productos alimenticios y participando en proyectos de organismos privados (ONG).

En realidad existen tres modalidades de relaciones clientelares en la sierra sur peruana, en el ámbito que hemos podido estudiar: se trata en primer lugar, de una relación entre las autoridades locales elegidas y la población, entre quienes se traban intercambios de votos por trabajo remunerado, esto es, los clientes que apoyaron a un candidato, cuando éste logra asumir el cargo tienen la posibilidad de acceder a dichos trabajos remunerados. El segundo modo está relacionado a las políticas de solución de la pobreza donde el actor principal es el Estado, éste al repartir alimentos principalmente, gana una clientela que le sirve para mantenerse en el poder, ésta fue una de las estrategias preferidas por la

dictadura fujimorista. Y finalmente, la tercera modalidad corresponde a la relación que han construido los organismos privados (ONG) con los campesinos al organizar proyectos de ayuda o apoyo a las actividades rurales.

De estas tres modalidades, el primero y tercero se acercan a una relación más equilibrada porque existe un intercambio más o menos horizontal. En cambio la modalidad Estado-sectores pobres ha producido mayores distorsiones y desigualdad, donde el polo fuerte o dominante se impone y manipula a la población.

Para comprender los cambios en las modalidades de estas relaciones clientelares, debemos recordar que ha ocurrido algunas transformaciones en la sociedad peruana, y en particular los espacios rurales. Consideramos algunos procesos importantes como la Reforma Agraria de la década del 60 y 70, una crisis económica inflacionaria en los 80 y la introducción de un neoliberalismo radical en los años 90 del pasado Siglo XX como los hechos que han cambiado las relaciones clientelares y otras manifestaciones de las actividades políticas. La Reforma Agraria ha permitido que grandes sectores de la población rural se hayan sacudido de relaciones serviles y hoy tengan la posibilidad de decidir sobre sus autoridades, así como algunos de sus miembros tengan la capacidad de competir y gobernar sus localidades gracias a la instrucción escolar que los ha igualado (hasta cierto punto) con los hijos de los viejos hacendados. De otro lado, el talón de Aquiles por el cual el clientelismo más perverso puede imponerse es por causa de la pobreza, ésta generada por la crisis económica y las

políticas de reajuste neoliberal, y son los sectores pobres (en particular en el ámbito rural) quienes se han convertido en las víctimas de este clientelismo siniestro.

Habíamos sugerido observar el clientelismo como formas de intercambio de beneficios entre dos polos, el cliente que recibe ciertos bienes (trabajo en su mayoría) y una autoridad o funcionario (ONG) que obtiene votos o apoyo. Precisamente estos niveles de clientelismo permiten una real participación de la población en la política local. Pero hemos observado también la otra manifestación que conduce a la corrupción y dependencia distorsionando estas posibilidades de intercambio, y sobre todo negando la posibilidad de una participación más o menos igualitaria o recíproca. La primera se acerca a un modelo simétrico, y la segunda es totalmente asimétrica. Para ser más enfáticos: el clientelismo supone necesariamente un polo más fuerte y en términos generales, el beneficio siempre es más aprovechado por las autoridades, existiendo también grados diferenciados entre ellos. Lo más posible es que la simetría en las relaciones conlleva una mayor dependencia mutua: la autoridad por el voto, y el cliente por los beneficios de trabajo y otros incentivos. Por su parte las relaciones más asimétricas hacen más dependientes al cliente.

Referencias

- Alberti, Giorgio y Mayer, Enrique
2004 *"Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos"*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Auyero, Javier
2004 "Política, dominación y desigualdad en la Argentina contemporánea: Un ensayo etnográfico" En *Nueva Sociedad* 193, septiembre-octubre, pp. 133-145.
- Auyero, Javier
s/f "Desde el punto de vista del cliente. Repensando el tropo del clientelismo" En: *Apuntes* No 2-3. Buenos Aires. <<www.Apuntes-cecyp.or/N2-3-Auyero.htm>> (15/10/02)
- Corzo Fernández, Susana
2002 *"El clientelismo político como intercambio"*. Institut de Ciencies Politiques i Socials, Barcelona. www.diba.es/icps/working_papers/docs/wp206.pdf (24/05/03)
- Frankce, Pedro
2006 "Pro-Perú: un camino incierto hacia el desarrollo" En *Palestra* Revista Electrónica PUCP <http://palestra.pucp.edu.pe/index.php> (05/10/06)
- Landa Vasquez, Ladislao
2004 *Waqamuwanku Haykumuyku, nos llaman y entramos, los modos de participación en el espacio rural: Cusco y Apurímac*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Mauss, Marcel
1979 "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas" En Mauss, *Sociología y Antropología* Tecnos, Madrid. pp: 155-268
- Murra, John
1975 "En torno a la estructura política de los incas", En, Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- Tanaka, Martín y Trivelli Carolina
2002 *Las trampas de la focalización y la participación, Pobreza y políticas sociales en el Perú durante la década de Fujimori* Instituto de Estudios Peruanos Documento de Trabajo N° 121